

# **Richard Peet. La maldita trinidad. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio**

**NAVARRA: EDICIONES LAETOLI, 2003. 311 P.**

**GLORIA NARANJO<sup>1</sup>**

Este texto es el resultado de una investigación efectuada por profesores y estudiantes de la Universidad de Clark en Massachusetts, Estados Unidos, dirigidos por Richard Peet, cuyo objetivo fue realizar un análisis crítico de tres instituciones internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), desde dos perspectivas. Por una parte, el análisis histórico de los acuerdos de Bretton Woods, y por otra, desde la crítica a los principios neoliberales en la nueva era global. El estudio objetivo de estas tres instituciones internacionales y de las características de la globalización neoliberal en el nuevo siglo, permiten al autor interiorizarse de suficiente información como para llegar a realizar una crítica a la actual economía mundial y desaprobar su modo de organización, control y gestión. Su crítica es especialmente a las instituciones de gobierno, los tipos de economías que han producido y las consecuencias que ello ha ocasionado a los pueblos, las culturas y el medio ambiente. Sin embargo, en el desarrollo de esta no aparece una alusión, como se esperaba, al espacio geográfico más que tangencialmente, cuando se refiere al mapa institucional de los centros de poder, que no llega a analizar desde la perspectiva espacial.

El autor avanza hacia la identificación de los liderazgos de un proceso asumido en su fase de integración de mercados bajo la óptica neoliberal. Tal liderazgo correspondería a la concertación del poder político estadounidense (Departamento del Tesoro, entre otras instituciones), el mundo académico (los seguidores de los planteamientos de Von Hayek), las empresas e inversionistas y los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Dicha alianza de carácter estratégico tendría por finalidad dirigir la evolución de la economía mundial hacia la liberación de todas las restricciones a las iniciativas y libertades individuales puestas en el desarrollo de negocios e inversiones. No aparece un análisis geográfico de la globalización, más bien se hace un análisis crítico-sociológico de un proceso que se asume como puesto en marcha desde la década de los ochenta.

Así, comienza haciendo un análisis de lo que actualmente se entiende por "globalización", aludiendo a las definiciones de los sociólogos Robertson (1992) y Giddens (1990), para finalmente referirse a lo expresado por Harvey (1989: 240), quien sostiene que los seres humanos de fines del siglo XX debíamos "hacer frente a una abruma-

---

<sup>1</sup> Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. E-mail: gdnaranj@puc.cl

dora sensación de *compresión* de nuestros mundos”, espacial y temporalmente. Esta idea de “compresión” atañe a un proceso a través del cual las distancias se hacen cada vez menores debido a un complejo sistema de comunicaciones que, por su rapidez, mantiene interconectados a espacios y sociedades, economías y culturas. Se ha alterado profundamente la velocidad de difusión espacial de información, se ha reducido el tiempo que separa los espacios y todo lo que en ellos hay, ocasionando que se alterne lo intensamente local con lo extensamente global.

Así analizada, y de acuerdo con los planteamientos de Peet, la globalización ofrece a los seres humanos muchas oportunidades, pues les permite conocer otras realidades y “estar más cerca”. Sin embargo, resalta, “la forma” en que este proceso de desarrolla podría destruir su potencial intrínsecamente liberador, ya que va acompañada de una tendencia a la concentración de poder que arruina su potencial humano. Este aumento de poder de unas pocas instituciones (entendidas como un cuerpo centralizado de expertos que comparten una ideología), llamadas en ocasiones “institución de gobierno mundial”, tiene un control y reglamentación cuasi estatales de planes y programas económicos y ejerce su influencia en todo el mundo. Hace notar la creciente influencia dentro de estas instituciones, de una ideología denominada “neoliberalismo”. Esta es la globalización a la que va dirigida la crítica. El autor la denomina “Globalización Neoliberal”.

Por otra parte, se concibe al neoliberalismo como un ideario surgido a partir de la Escuela Austriaca con la finalidad de borrar con la mayor velocidad posible el modelo keynesiano de organización de la economía mundial. Este paradigma, surgido como una armadura que protegiera al mundo de crisis como aquella acontecida en el año 1929, consagraba un rol protagónico y regulador del Estado y concebía, de paso, un tipo específico de Estado (Estado Bienestar o Benefactor) que tendía, a juicio de

Peet, a organizarse conforme a posturas de carácter socialista, lo que provocó la especial preocupación del modelo neoliberal de cerrar todo espacio a este esquema, imponiendo a escala mundial una lógica centrada en el máximo desarrollo de la creatividad y libertad y en estructuras económicas y financieras que propiciaran la desregulación de la economía y el empqueñecimiento del Estado.

Este proceso se origina en Estados Unidos, desde el polo neoliberal, que culturalmente pretende imponer el sueño americano y el consumismo en el mundo, por medios no solo militares, sino también económicos, a través del cual ejerce un imperialismo político. La forma en como se realiza este, según el autor, es mediante decisiones que toman un pequeño grupo de expertos en economía, concentrados en Washington, que puede controlar la vida de millones de personas pobres y marginadas en todo el mundo. Cabe destacar, sin embargo, que no aparece una reflexión de carácter geográfico, no se consignan lógicas espaciales que denuncien los procesos planteados, más que una u otra cifra relacionada con graficar situaciones de inequidad distributiva a escala mundial.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) son las instituciones estudiadas que, de acuerdo al autor, dan cuenta del proceso descrito en el párrafo anterior. Ellas imponen un conjunto de políticas económicas neoliberales muy similares, a los países de todo el mundo, como condición para la obtención de créditos en tiempos de crisis, como requisito para la reducción de la deuda, como parte de la ayuda al desarrollo de estos países, o como exigencia para formar parte de acuerdos comerciales internacionales de gran importancia para las economías locales. Estas organizaciones han contribuido a crear una posición política coherente y unificadora cada vez más centrada en el libre comercio, conformando una única institución de gobierno de la economía mundial compuesta por tres partes, cada una especiali-

zada: el FMI en la estabilización; el BM en el ajuste estructural, y la OMC en la liberalización comercial. Al respecto el autor agrega que en un modelo preneoliberal los organismos internacionales estaban más bien enfocados a programar modalidades a partir de las cuales el Tercer Mundo alcanzase, en el más breve plazo posible, el desarrollo. De hecho, importaba sobre criterios de carácter economicista la valoración social de las inversiones sociales, y más que el valor de cambio, interesaba el valor de uso y la rentabilidad social. En la actualidad el Banco Mundial funciona como una entidad reguladora de la acción de los Bancos Centrales de los países subdesarrollados, lo cual compromete el futuro de una gran cantidad de habitantes del mundo y amenaza la autonomía del Estado-Nación.

El FMI y el BM se crean en la Conferencia de Bretton Woods, realizada en New Hampshire del 1 al 22 de julio de 1944, ocasión en la que se reunieron 44 países, encabezados por Estados Unidos y Gran Bretaña, para analizar la situación de la posguerra. Las ideas que promovieron la realización de esta Conferencia fueron la necesidad de un gobierno de la economía internacional para la cooperación económica entre los países que garantizara la estabilidad. En esa oportunidad se concibieron tres instituciones que regularían tales aspectos: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD, que posteriormente pasó a denominarse Banco Mundial) y una Organización Internacional de Comercio (OIC), que nació como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), que más tarde se transformó en la OMC. Las dos primeras organizaciones se formalizaron en la conferencia de Bretton Woods, en tanto, la OMC se propuso en la Carta de La Habana en 1947.

La idea de que el comercio impide la guerra y produce paz, estaba presente en el proyecto de Bretton Woods, en un momento en que los países estaban en guerra y deseaban la paz. Se suponía que sus insti-

tuciones resultantes impedirían nuevas guerras. Suponía también cierta dependencia y reciprocidad mutua entre los Estados nacionales y una relativa igualdad entre las capacidades política y militar de los países involucrados. Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial estas condiciones no existían. El comercio internacional, en el nuevo escenario político y económico, se transforma en un instrumento de poder nacional, es decir, "un Estado-Nación utiliza todo el sistema para subordinar a otras naciones económicamente más débiles, por ejemplo mediante un comercio desigual, que hace a los países menos desarrollados dependientes de los más desarrollados" (p. 50). Este es el orden económico y geopolítico que ha prevalecido desde la posguerra hasta el presente, según Peet, quien además afirma que Bretton Woods fue concebido en un mundo ya caracterizado por relaciones de desigualdad en lo relativo al desarrollo económico, pese a autodenominarse en esa conferencia como "un conjunto de países autónomos y soberanos que gozaban de igualdad de oportunidades en un "sistema internacional abierto", es decir, un mercado políticamente neutral" (p. 50).

Bretton Woods es señalado como un hito, además porque representó también el poderoso deseo del mercado capitalista de expandirse mundialmente, más allá de las fronteras del mundo industrial desarrollado, hasta donde era posible obtener ventajas comparativas en la producción por encontrarse junto a la cuna de los recursos: el Tercer Mundo.

Según Peet, Bretton Woods se construyó sobre la confluencia de dos discursos económicos: el primero es el de la economía clásica, liberal, modernizado por la economía neoclásica matemática y extendido geopolíticamente en una era de guerras mundiales mediante una conexión entre comercio y paz. El segundo, el discurso del siglo XX de la economía liberal al estilo New Deal o keynesiano y socialdemócrata, que respondía a las "fallas del mercado", recurriendo a la intervención estatal. Sin

embargo, el autor postula que el liberalismo clásico fue la principal arena subyacente a esta articulación, con un keynesianismo secundario que solo fue aceptado en Estados Unidos con poco entusiasmo y casi abandonado a favor del neoliberalismo en la década del setenta.

De acuerdo a esto, la economía internacional fue vista como un régimen que se organizaba mejor a través de la competencia, el comercio y los mercados en los sentidos económico clásico y especialmente neoclásico (¿monetarismo?), con la intervención reguladora de un Fondo Monetario Internacional y un Banco Mundial bajo el control de Estados Unidos.

Por otra parte, de acuerdo con los planteamientos del autor, esta confluencia de discursos produjo un paradójico *régimen híbrido*, en el que las instituciones de go-

bierno mundial, creadas para regular las condiciones de intercambio económico, iban a fomentar la desregulación económica.

En síntesis, en este texto se esboza lo que el autor ha denominado *mapa institucional de centros de poder*, entendido como comunidades de expertos, quienes toman decisiones económicas que afectan el destino de millones de seres humanos marginados, como si fueran el fruto de los mejores pensamientos del hombre. Es un libro reflexivo, que además muestra la protesta como una alternativa válida en un mundo en el que a través de la democracia puede expresarse la verdad, definida como frágil y transitoria, "pues solo existirá hasta que el mundo cambie de nuevo y trastoque todo lo que alguna vez creímos saber" (p. 8), esto es, hasta que estén sentadas las bases para un nuevo paradigma.